

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE **PAGINA/12** AÑO 2 N° 99
SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 2000

■ **Opinión**
Recursos habitacionales para población de bajos recursos, por la **Red Intercambio Hábitat**

■ **La ciudad**
Planificación y condición ciudadana, por el **Arq. Pedro Conrado Sonderéguer**

Rafael Yohai

EL HOTEL VUELVE A ABRIR

Declarado Monumento Histórico Nacional en 1990, el Hotel de Inmigrantes será restaurado y abierto al público. El trabajo de restauración encarado por la División Infraestructura de la Dirección Nacional de Migraciones le devolverá la fisonomía que tuviera a principios de siglo, tal cual lo conocieron nuestros antepasados al arribar al país.

PLANIFICACION Y CONDICION CIUDADANA
La cuestión de la Modernidad III

m² Por P. C. Sonderéguer

Hablar de la condición urbana como expresión de la voluntad común, como construcción social consciente y siempre renovada, supone hablar de la participación ciudadana, uno de los temas centrales del urbanismo desde mediados del siglo XX: equilibrio necesario entre el fragmento y el conjunto, entre libertad individual de los actores y unidad de acción, entre descentralización y capacidad ejecutiva, mecanismos que sólo adquieren sentido cuando están habitados por la elaboración de un proyecto.

Una de las herramientas de la sociedad urbana en la economía global es la organización del consenso para la toma de decisiones, cuestión que remite a rasgos seculares de la ciudad de Buenos Aires: sociabilidad, participación ciudadana, construcción de la ciudadanía como acto de confianza, fueron desde los comienzos elementos claves de la organización nacional, frente a un territorio que nunca dejó de ver a la ciudad como motor de la renovación social y del progreso.

Fatalidad de un territorio drásticamente cerrado por la cordillera o radical contradicción entre las políticas demográficas y territoriales –de Alberdi a Roca–, este proceso esencialmente urbano recorre nuestra historia. La Argentina construye una tradición que modela no sólo el pensamiento social sino también el espacio, la ciudad. Este largo proceso, destinado a encontrar su momento histórico en la transformación tecnológica de fines del siglo XX (revolución en las comunicaciones, cambios productivos, protagonismo de las grandes ciudades), entró en colisión con la evolución del sistema político local en los años 70.

En el último tercio del siglo, las grandes ciudades del mundo incorporaron la participación vecinal como modo ineludible de modernización del gobierno urbano, profundizando en cada caso tradiciones propias: institucionalización de las juntas vecinales en Nueva York –en 1977–; consolidación del urbanismo concertado en París (las ZAC); puesta en marcha de mecanismos participativos en Montreal y en Seattle, etc.

En esos mismos años, como bien sabemos, Buenos Aires entró en un período de barbarie que atentó violentamente contra la sociabilidad urbana, agrediendo una tradición de participación ciudadana que, nacida con la independencia, se había desarrollado a lo largo de más de un siglo y medio, entrelazando ámbitos de todos los sectores sociales (clubes y sociedades de fomento, comités y unidades básicas, parroquias y juntas vecinales).

La dictadura de 1976 irrumpió violentamente en ese mundo solidario, sumando como siempre a la violencia extrema la extrema ineptitud: desgarró el tejido social de la comunidad, convirtió la condición ciudadana en delito, justo cuando la ciudad más necesitaba esa condición. Ese proceso no fue revertido todavía y sus consecuencias impregnan hasta hoy las dificultades de la ciudad para poner en marcha un proyecto estratégico plural y consensuado.

Una vez más, *las prácticas de asociación y debate democrático de los problemas locales, los valores de libertad, solidaridad y justicia que informan esas prácticas son hoy funcionales a la sociedad hipercomunicada en gestación. Esas mismas prácticas son hoy herramientas de un urbanismo concertado, adecuado a la nueva ciudad, que necesita redefinir su rol regional, reasignar recursos, resignificar terrenos y replantear funciones si quiere recuperar competitividad económica y mejorar al mismo tiempo su calidad ambiental* (PCS, Terrenos ferroviarios en la C de Buenos Aires, Documento FADU/ UBA, 1995).

Con estas consideraciones, la cuestión de la organización del consenso para la toma de decisiones alcanza su verdadera magnitud y es una verdadera piedra de toque de todo el proceso urbano frente a las exigencias de la economía global, en la medida que se vincula directamente con los nuevos escenarios políticos (relación Estado/ Sociedad) y los nuevos escenarios territoriales (relación Buenos Aires/ economía global). Hay también, en fin, una fuerte cuestión teórico-metodológica en esto de la participación ciudadana: una cuestión de saberes, una discusión sobre cómo percibir la ciudad, una polémica sobre la validez de los métodos y la pertinencia de las especialidades (ver **m²** del 26/8/2000). Polémica saldada hoy en parte por los hechos, en la misma medida de la ya evidente pérdida de competitividad relativa de la ciudad y sus dificultades para situarse en el escenario regional y contribuir desde su área específica a una estrategia de crecimiento.

En Buenos Aires, con una renta per cápita equiparable a la de una ciudad del Primer Mundo, niveles de educación excepcionales en América latina y desequilibrios sociales crecientes, parece claro que el problema es ante todo y en primer lugar un problema de política urbana, en su sentido más amplio.

LA RESTAURACION DEL ANTIGU[O] EN DARSENA NORTE

LA HISTOR[IA] A DI[S]...

m² Por Liliana Sánchez

El viejo Hotel de Inmigrantes recuperará su fisonomía original, tal cual fue concebido por los constructores italianos Udina y Mosca a principios de siglo.

El antiguo Hotel de Inmigrantes, junto a Dársena Norte, será restaurado y habilitado parcialmente al público, como el Museo de la Inmigración, en los primeros meses del año próximo. El proyecto a largo plazo, que afectará el edificio entero, de 11.000 m², prevé la instalación en el 2° y 3° piso de oficinas, pequeños auditorios, biblioteca, salas de convenciones, patios de comidas y a través de estos usos reactivar la zona, e integrarla al tejido y la dinámica de Puerto Madero y Retiro, pero a partir de una propuesta diferente.

El predio fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1990, aunque el área que se va a intervenir para la instalación del museo abarca en la planta baja el comedor, la cocina, las dos escaleras del lateral sur y el hall de entrada (donde se revisaban los pasaportes); y en el primer piso, dos dormitorios (de las cuatro alas de habitaciones existentes), las dos escaleras y el sector de circulación central. El espacio restante, unos 5000 m², podrá ser destinado para otras funciones, con lo cual se intenta asegurar que el proyecto sea autosustentable y resulte atractivo para los potenciales inversores.

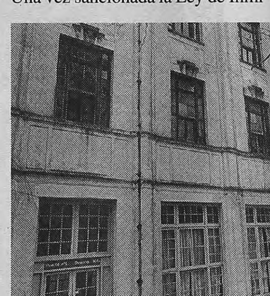
La construcción del hotel, ubicado en el predio de la Dirección Nacional de Migraciones, comenzó en 1905 y estuvo a cargo de los constructores italianos Udina y Mosca, aunque finalmente fue terminado por otro de origen alemán, llamado Kronffus. El edificio tiene 22 metros de altura y es uno de los primeros hechos en hormigón armado, con una estructura de planta libre e importantes espacios de luz. Las paredes estaban revestidas de mosaicos blancos europeos y las escaleras eran de mármol de Carrara. Fue erigido sobre terrenos ganados al Río de la Plata e integra, junto al apostadero naval (desembarcadero) contiguo, separado por una calle interna, y el hospital en el otro extremo, un complejo edilicio al servicio de los inmigrantes que llegaban en las primeras décadas de este siglo.

"Lo que se va a ejecutar sí o sí (próximamente) es la restauración de las cuatro fachadas que comprende los revoques, volver al original de símil piedra, todos los ornamentos, los capiteles de las columnas y la carpintería, con lo cual el edificio queda hermético, no habrá más entrada de agua", asegura la arq. Valeria González Parra, de la división Infraestructura de la Dirección Nacional de Migraciones.

Luego se irá avanzando por etapas y por sectores porque, si bien las ideas sobre la restauración se vienen barajando desde hace mucho tiempo, el proyecto sufrió diversos altibajos como consecuencia de los elevados costos que significa la obra, la falta de recursos o el recambio de autoridades. También se ensayan estrategias para conseguir inversores, ofreciendo espacios con funciones que tengan demanda de la sociedad y que no sean repetitivas. "La intención no es hacer algo similar a Puerto Madero, tenemos pensado armar salas de pequeños auditorios porque en esta zona no hay, y podrían alquilarse oficinas para las colectividades y una biblioteca para el inmigrante", aclara González Parra.

Los costos en un proceso de restauración de un edificio, para preservarlo, siempre superan a los que se manejan en una refacción convencional. "Hay un costo adicional por el reequipamiento, los materiales, la mano de obra especializada; por ejemplo, si se manda a fabricar especialmente un revestimiento o un ornamento que ya no existe en el mercado, hay que hacer el molde y luego se sacan muy pocas piezas, con lo cual el costo del molde no se amortiza en 2 o 3 piezas", explicita el ing. Walter Kohlmaier, de la empresa constructora Ciniscsa SRL, a cargo de la intervención efectuada en los interiores de la planta baja del hotel, antes de instalarse allí parte de la exposición de Casa FOA, durante noviembre último.

Una vez sancionada la Ley de Inmi-


■ El edificio tiene 22 metros de a[ltura]... hechos en hormigón armado.

m² Por P. C. Sonderéguer

Hablar de la condición urbana como expresión de la voluntad común, como construcción social consciente y siempre renovada, supone hablar de la participación ciudadana, uno de los temas centrales del urbanismo desde mediados del siglo XX: equilibrio necesario entre el fragmento y el conjunto, entre libertad individual de los actores y unidad de acción, entre descentralización y capacidad ejecutiva, mecanismos que sólo adquieren sentido cuando están habitados por la elaboración de un proyecto.

Una de las herramientas de la sociedad urbana en la economía global es la organización del consenso para la toma de decisiones, cuestión que remite a rasgos seculares de la ciudad de Buenos Aires: sociabilidad, participación ciudadana, construcción de la ciudadanía como acto de confianza, fueron desde los comienzos elementos claves de la organización nacional, frente a un territorio que nunca dejó de ver a la ciudad como motor de la renovación social y del progreso.

Fatalidad de un territorio drásticamente cerrado por la cordillera o radical contradicción entre las políticas demográficas y territoriales –de Alberdi a Roca–, este proceso esencialmente urbano recorre nuestra historia. La Argentina construye una tradición que modela no sólo el pensamiento social sino también el espacio, la ciudad. Este largo proceso, destinado a encontrar su momento histórico en la transformación tecnológica de fines del siglo XX (revolución en las comunicaciones, cambios productivos, protagonismo de las grandes ciudades), entró en colisión con la evolución del sistema político local en los años 70.

PLANIFICACION Y CONDICION CIUDADANA

La cuestión de la Modernidad III

En el último tercio del siglo, las grandes ciudades del mundo incorporaron la participación vecinal como modo ineludible de modernización del gobierno urbano, profundizando en cada caso tradiciones propias: institucionalización de las juntas vecinales en Nueva York –en 1977–; consolidación del urbanismo concertado en París (las ZAC); puesta en marcha de mecanismos participativos en Montreal y en Seattle, etc.

En esos mismos años, como bien sabemos, Buenos Aires entró en un período de barbarie que atentó violentamente contra la sociabilidad urbana, agrediendo una tradición de participación ciudadana que, nacida con la independencia, se había desarrollado a lo largo de más de un siglo y medio, entrelazando ámbitos de todos los sectores sociales (clubes y sociedades de fomento, comités y unidades básicas, parroquias y juntas vecinales).

La dictadura de 1976 irrumpió violentamente en ese mundo solidario, sumando como siempre a la violencia extrema la extrema ineptitud: desgarró el tejido social de la comunidad, convirtió la condición ciudadana en delito, justo cuando la ciudad más necesitaba esa condición. Ese proceso no fue revertido todavía y sus consecuencias impregnan hasta hoy las dificultades de la ciudad para poner en marcha un proyecto estratégico plural y consensuado.

Una vez más, *las prácticas de asociación y debate democrático de los problemas locales, los valores de libertad, solidaridad y justicia que informan esas prácticas son hoy funcionales a la sociedad hipercomunicada en gestación. Esas mismas prácticas son hoy herramientas de un urbanismo concertado, adecuado a la nueva ciudad, que necesita redefinir su rol regional, reasignar recursos, resignificar terrenos y replantear funciones si quiere recuperar competitividad económica y mejorar al mismo tiempo su calidad ambiental* (PCS, Terrenos ferroviarios en la C de Buenos Aires, Documento FADU/ UBA, 1995).

Con estas consideraciones, la cuestión de la organización del consenso para la toma de decisiones alcanza su verdadera magnitud y es una verdadera piedra de toque de todo el proceso urbano frente a las exigencias de la economía global, en la medida que se vincula directamente con los nuevos escenarios políticos (relación Estado/ Sociedad) y los nuevos escenarios territoriales (relación Buenos Aires/ economía global). Hay también, en fin, una fuerte cuestión teórico-metodológica en esto de la participación ciudadana: una cuestión de saberes, una discusión sobre cómo percibir la ciudad, una polémica sobre la validez de los métodos y la pertinencia de las especialidades (ver **m²** del 26/8/2000). Polémica saldada hoy en parte por los hechos, en la misma medida de la ya evidente pérdida de competitividad relativa de la ciudad y sus dificultades para situarse en el escenario regional y contribuir desde su área específica a una estrategia de crecimiento.

En Buenos Aires, con una renta per cápita equiparable a la de una ciudad del Primer Mundo, niveles de educación excepcionales en América latina y desequilibrios sociales crecientes, parece claro que el problema es ante todo y en primer lugar un problema de política urbana, en su sentido más amplio.

LA RESTAURACION DEL ANTIGUO HOTEL DE INMIGRANTES, EN DARSENA NORTE

LA HISTORIA VUELVE A DISEÑARSE

m² Por Liliana Sánchez

El viejo Hotel de Inmigrantes recuperará su fisonomía original, tal cual fue concebido por los constructores italianos Udina y Mosca a principios de siglo.

El antiguo Hotel de Inmigrantes, junto a Dársena Norte, será restaurado y habilitado parcialmente al público, como el Museo de la Inmigración, en los primeros meses del año próximo. El proyecto a largo plazo, que afectará el edificio entero, de 11.000 m², prevé la instalación en el 2º y 3º piso de oficinas, pequeños auditorios, biblioteca, salas de convenciones, patios de comidas y a través de estos usos reactivar la zona, e integrarla al tejido y la dinámica de Puerto Madero y Retiro, pero a partir de una propuesta diferente.

El predio fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1990, aunque el área que se va a intervenir para la instalación del museo abarca en la planta baja el comedor, la cocina, las dos escaleras del lateral sur y el hall de entrada (donde se revisaban los pasaportes); y en el primer piso, dos dormitorios (de las cuatro alas de habitaciones existentes), las dos escaleras y el sector de circulación central. El espacio restante, unos 5000 m², podrá ser destinado para otras funciones, con lo cual se intenta asegurar que el proyecto sea autosustentable y resulte atractivo para los potenciales inversores.

La construcción del hotel, ubicado en el predio de la Dirección Nacional de Migraciones, comenzó en 1905 y estuvo a cargo de los constructores italianos Udina y Mosca, aunque finalmente fue terminado por otro de origen alemán, llamado Kronffus. El edificio tiene 22 metros de altura y es uno de los primeros hechos en hormigón armado, con una estructura de planta libre e importantes espacios de luz. Las paredes estaban revestidas de mosaicos blancos europeos y las escaleras eran de mármol de Carrara. Fue erigido sobre terrenos ganados al Río de la Plata e integra, junto al apostadero naval (desembarcadero) contiguo, separado por una calle interna, y el hospital en el otro extremo, un complejo edilicio al servicio de los inmigrantes que llegaban en las primeras décadas de este siglo.

"Lo que se va a ejecutar sí o sí (próximamente) es la restauración de las cuatro fachadas que comprende los revoques, volver al original de símil piedra, todos los ornamentos, los capiteles de las columnas y la carpintería, con lo cual el edificio queda hermético, no habrá más entrada de agua", asegura la arq. Valeria González Parra, de la división Infraestructura de la Dirección Nacional de Migraciones.

Luego se irá avanzando por etapas y por sectores porque, si bien las ideas sobre la restauración se vienen barajando desde hace mucho tiempo, el proyecto sufrió diversos altibajos como consecuencia de los elevados costos que significa la obra, la falta de recursos o el recambio de autoridades. También se ensayan estrategias para conseguir inversores, ofreciendo espacios con funciones que tengan demanda de la sociedad y que no sean repetitivas. "La intención no es hacer algo similar a Puerto Madero, tenemos pensado armar salas de pequeños auditorios porque en esta zona no hay, y podrían alquilarse oficinas para las colectividades y una biblioteca para el inmigrante", aclara González Parra.

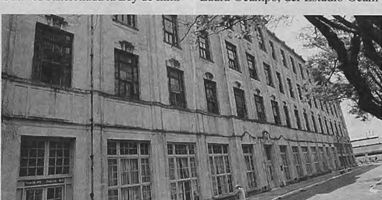
Los costos en un proceso de restauración de un edificio, para preservarlo, siempre superan a los que se manejan en una refacción convencional. "Hay un costo adicional por el reequipamiento, los materiales, la mano de obra especializada; por ejemplo, si se manda a fabricar especialmente un revestimiento o un ornamento que ya no existe en el mercado, hay que hacer el molde y luego se sacan muy pocas piezas, con lo cual el costo del molde no se amortiza en 2 o 3 piezas", explicita el ing. Walter Kohlmaier, de la empresa constructora Ciniscsa SRL, a cargo de la intervención efectuada en los interiores de la planta baja del hotel, antes de instalarse allí parte de la exposición de Casa FOA, durante noviembre último.

Una vez sancionada la Ley de Inmigración y Colonización (1876), se registró un aumento sostenido en el arribo de extranjeros al puerto de Buenos Aires. La legislación contemplaba no sólo la recepción de los inmigrantes, sino también el alojamiento temporario, la colocación laboral y la asistencia alimentaria y sanitaria. Por tal motivo, se habilitó primero el hospital y luego el hotel.

A partir de abril próximo abrirá nuevamente sus puertas al público el antiguo hotel, en los sectores que estuvieron habilitados durante la exposición de noviembre último. Podrá recorrerse la planta baja y consultar en la base de datos de Migraciones sobre algún antepasado sobre el que se haya perdido el rastro. También podrán apreciarse algunas de las ambientaciones (el dormitorio, el jardín) que se realizaron para esa oportunidad y que luego fueron donadas al Museo de la Inmigración para que permanezcan allí. Fueron trabajos en los que, a través del diseño, se intentó transmitir todo el peso, emotivo y simbólico, que tiene el lugar.

"Lo que fue increíble en nuestro trabajo fue la sensación que sentimos al entrar a ese edificio. La carga de sentimientos, de potencia, ¡de la historia de ese edificio fue tan fuerte que era ineludible. Después, el desafío fue cómo hacer para que esta sensación sea viva, que no sea la reproducción de una camita que era imposible de hacer", resume la diseñadora Laura Ocampo, del Estudio Ocampo-Tanferna, a cargo del diseño del dormitorio.

En ese espacio, sobre cuatro camas austeras, colgaban sendas telas escritas con testimonios reales de inmigrantes rusos, húngaros, españoles (dos de los cuales se alojaron en el hotel), al tiempo que se escuchaban sus propias voces en audio. Y frente a cada cama individual, una silla vacía.



■ El edificio tiene 22 metros de altura y es uno de los primeros hechos en hormigón armado.

Gonzalo Martínez



■ La restauración comprende los revoques, todos los ornamentos, los capiteles de las columnas y la carpintería.

O HOTEL DE INMIGRANTES,

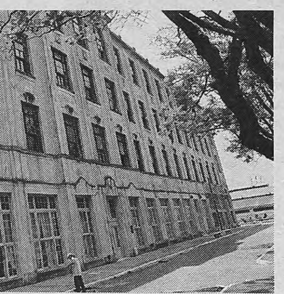
RIA VUELVE SEÑARSE

gración y Colonización (1876), se registró un aumento sostenido en el arribo de extranjeros al puerto de Buenos Aires. La legislación contemplaba no sólo la recepción de los inmigrantes, sino también el alojamiento temporario, la colocación laboral y la asistencia alimentaria y sanitaria. Por tal motivo, se habilitó primero el hospital y luego el hotel.

A partir de abril próximo abrirá nuevamente sus puertas al público el antiguo hotel, en los sectores que estuvieron habilitados durante la exposición de noviembre último. Podrá recorrerse la planta baja y consultar en la base de datos de Migraciones sobre algún antepasado sobre el que se haya perdido el rastro. También podrán apreciarse algunas de las ambientaciones (el dormitorio, el jardín) que se realizaron para esa oportunidad y que luego fueron donadas al Museo de la Inmigración para que permanezcan allí. Fueron trabajos en los que, a través del diseño, se intentó transmitir todo el peso, emotivo y simbólico, que tiene el lugar.

"Lo que fue increíble en nuestro trabajo fue la sensación que sentimos al entrar a ese edificio. La carga de sentimientos, de potencia, ¡de la historia de ese edificio fue tan fuerte que era ineludible. Después, el desafío fue cómo hacer para que esta sensación sea viva, que no sea la reproducción de una camita que era imposible de hacer", resume la diseñadora Laura Ocampo, del Estudio Ocampo-Tanferna, a cargo del diseño del dormitorio.

En ese espacio, sobre cuatro camas austeras, colgaban sendas telas escritas con testimonios reales de inmigrantes rusos, húngaros, españoles (dos de los cuales se alojaron en el hotel), al tiempo que se escuchaban sus propias voces en audio. Y frente a cada cama individual, una silla vacía.



ltura y es uno de los primeros

Gonzalo Martínez



■ La restauración comprende los revoques, todos los ornamentos, los capiteles de las columnas y la carpintería.

CAL Y ARENA

Exposición

El 12 de diciembre se abrió en el Marq (Museo de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos) la Exposición "Recortes Urbanos", que reúne 17 fotografías con las pinturas realizadas en base a las mismas por 17 arquitectos pintores, acompañados de textos de reconocidos escritores referidos a los mismos lugares de Buenos Aires. La exposición estará abierta al público hasta el 12 de enero, en la torre ex Tanque de Agua de Retiro, Av. del Libertador 999, esquina Callao.

Ambiental

La Secretaría de Política Ambiental bonaerense y la comuna de Avellaneda suscribieron un acuerdo para la realización en conjunto del monitoreo continuo en la calidad del aire en el área del Polo Petroquímico del Dock Sud, en el marco de un programa interjurisdiccional del que también forman parte la Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental de la Nación y la Secretaría de Medio Ambiente de la ciudad de Buenos Aires. Cada una de las jurisdicciones designará un representante a la Unidad Ejecutora, que tendrá como responsabilidad llevar adelante los programas de monitoreo continuo de calidad de aires y, además, atender las denuncias por contaminación producidas en la región.

Publicación

La Fundación Liga del Consorcista de la Propiedad Horizontal acaba de lanzar el primer número de la revista *Hogar & Consorcio.* "No somos apéndice de ningún sector de intereses. De ningún grupo político ni económico. Simplemente somos un puñado de profesionales que clamamos y exigimos un nuevo estilo en la vida pública argentina y, en general, otra actitud frente a la cosa pública", define desde la editorial el Dr. Osvaldo Loisi, director de la publicación y presidente de la Fundación. En su desarrollo, la revista trata en sus notas centrales "sobre el costo de las expensas y algunos componentes a controlar", y un análisis de las responsabilidades del encargado del edificio.

LOS PROBLEMAS DE TIERRA, VIVIENDA Y POBREZA

Hábitat popular

Los recortes en el Presupuesto 2001 a los recursos habitacionales para las poblaciones con menores ingresos económicos encendieron una luz de alerta en las organizaciones que se ocupan del hábitat popular. El siguiente es el reclamo que presentaron esta semana.

m² Por la Red Intercambio Hábitat*

Las ONGD (organizaciones no gubernamentales de desarrollo) y las confesionales que trabajamos junto a las organizaciones sociales de base territoriale queremos manifestar nuestra preocupación en relación con la asignación y posible aplicación del Presupuesto 2001 y la falta de política habitacional que integre a toda la población.

Entendemos que la búsqueda de soluciones al problema de la pobreza se vincula con la distribución de los recursos. En este sentido, las políticas relacionadas con el hábitat y la vivienda conllevan una redistribución económica que debería favorecer a los ciudadanos más pobres, ya que creemos que no es posible la solidaridad sin justicia.

En la ley de Presupuesto 2000 se incorporó una cláusula que autoriza a las jurisdicciones provinciales a disponer el 50 por ciento de los fondos asignados al Fonavi (Fondo Nacional de Vivienda) por leyes especiales para un libre destino en su aplicación (ley 25.325 - Anexo A Compromiso Federal - art. 3º). Esto significa, en términos reales, una reducción posible de los recursos del Fonavi y por ende de muchas miles de soluciones habitacionales, que se reiteró en el recientemente aprobado Presupuesto 2001 y su congelamiento a 5 años.

La otra asignación presupuestaria desde la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, orientada a los sectores poblacionales más pobres, corresponde al programa 27 (se compone de varios programas de mejoramiento habitacional, por ejemplo lotes con servicios, núcleos sanitarios, microcréditos) y al Fondo de Emergencia de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación. La misma contempla en el Presupuesto del 2001 sólo 2.200.000 pesos. Vale destacar que este fondo es fundamental pues su operatoria es la más apropiada para otorgar respuesta a los problemas habitacionales de la gente con menores ingresos económicos, es decir el 71 por ciento del déficit de vivienda (sector poblacional que no está cubierto por el Fonavi).

La continuidad de estos programas ha dependido de la captación de recursos nacionales o de financiamientos internacionales, situación que los hace muy precarios. La interesante complejidad y diversidad que admiten en su implementación, se debilita en la falta de una solvencia financiera.

Creemos que es fundamental continuar avanzando en la discusión del problema habitacional en la Argentina, de la tierra, la vivienda y la pobreza. Seguir trabajando conjuntamente ideas para fortalecer y recuperar experiencias, adecuar los mecanismos que tenemos construidos y proponer soluciones entre todos los actores involucrados. Para esto, es necesario una política habitacional argentina que otorgue respuestas a los ciudadanos más pobres, quienes son sujetos de derecho como parte constituyente del Estado.

Propuestas:

◆ Contemplar la necesidad de incorporar operatorias que la conviertan en vivienda como proceso con la participación activa de organizaciones de base y familias destinatarias.

◆ Incorporar Modelos de Gestión y Producción que, además de los actores tradicionales (institutos provinciales de vivienda-bancos-empresas), integren a otros actores comprometidos en el problema socio-habitacional: organizaciones no gubernamentales, confesionales, la organización de base, municipios, micro y pequeñas empresas, el sector privado, las universidades, las entidades intermedias y todos los intervinientes en la problemática para que colaboren en la consolidación de políticas que atiendan las necesidades presentadas.

◆ Trabajar junto a la gente sin tierra y vivienda para tener en cuenta en los programas de vivienda sus expectativas reales. Generar fuentes de trabajo para las propias familias, llegar a una vivienda digna con estándar de calidad aceptable y dimensión de acuerdo con las demandas del grupo familiar, aumentar el capital social de la familia y de la comunida de incorporar a los beneficiarios en el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos. Pero lograr en la Argentina una política sostenida de tierra, vivienda y hábitat rural y urbano que incluya a la gente es posible, adecuando dos estructuras que tenemos existentes en la Subsecretaría de Vivienda de la Nación.

◆ Otorgar rango de política al programa 27 (que refiere al mejoramiento habitacional a través de lotes con servicios, microcréditos, núcleos sanitarios, otros) dependiente de la Subsecretaría de Vivienda, es decir darle un marco legal y financiero que le asegure su continuidad.

◆ Que los fondos del Fonavi también se orienten a dar viviendas a la población de más bajos recursos en el ámbito de lo rural y del urbano. Instrumentar los mecanismos legales y adecuar los mecanismos políticos que aseguren que el porcentaje del Fonavi destinado a los más pobres se utilice para ese fin.

También es fundamental para no retroceder en un logro histórico sobre el sector de la vivienda utilizar la totalidad de la disponibilidad presupuestaria del Fonavi que por ley corresponde –900 millones anuales para uso específico en Vivienda–, asignados a los institutos provinciales de vivienda.

**CEUR, Fundación Vivienda y Comunidad, Fundación Tierra y Vivienda, Madre Tierra, Red Encuentro, CEVE, CIET, Icoha, Inpades, Sehas, Red Confluencia, Un Techo para mi Hermano, Prohas, Madre del Pueblo, Endepa, Cáritas Nacional, BEPE, Aprohcol y otras organizaciones no gubernamentales de desarrollo y confesionales con acciones en Hábitat Popular rural y urbano.*